



Nana era una niña que vivía en un lugar muy hermoso, rodeado de naturaleza.

Cada mañana, al despertar, abría sus ojos y veía los pajaritos cantar en su ventana. Le encantaba observar todo lo que la rodeaba: los árboles, las iguanas y las ardillas que jugaban entre las ramas.



Su casa estaba cerca de un río cristalino. A Nana le gustaba mucho bajar al agua, donde nadaban muchos peces de colores. Pasaba horas explorando y aprendiendo sobre cada especie. Pero un día, algo diferente ocurrió.



Su casa estaba cerca de un río cristalino. A Nana le gustaba mucho bajar al agua, donde nadaban muchos peces de colores. Pasaba horas explorando y aprendiendo sobre cada especie. Pero un día, algo diferente ocurrió.

Al levantarse, miró por la ventana y notó que todo estaba cambiado.

Los pajaritos ya no cantaban, y los árboles se veían tristes. No se escuchaba el sonido del río ni el zumbido de los insectos.



Nana sintió mucha curiosidad y también un poco de preocupación.

Recordó entonces a su amiga Zuly, quien siempre le hablaba sobre cuidar la naturaleza.

Zuly estudiaba en una institución llamada "Líderes Inspiradores", donde aprendían sobre el amor, la protección de los animales y el cuidado del planeta.



Nana decidió contarle lo que pasaba.

Juntas pensaron en una solución: ayudar a que la naturaleza volviera a florecer.

Comenzaron cuidando las plantas que la Fundación FUDOC les había regalado. Nana y su mamá las regaban todos los días, y poco a poco, su jardín volvió a llenarse de color y vida.

También salían a recoger los plásticos que las personas tiraban al río.



Cada vez que veían peces atrapados o basura flotando, se metían al agua y la sacaban con cuidado. Querían que todos los animales tuvieran un hogar limpio y seguro.

Con esfuerzo y alegría, Nana y Zuly lograron grandes cambios.



Cada vez que veían peces atrapados o basura flotando, se metían al agua y la sacaban con cuidado. Querían que todos los animales tuvieran un hogar limpio y seguro.

Con esfuerzo y alegría, Nana y Zuly lograron grandes cambios.



El río volvió a brillar, los peces nadaban felices y los pajaritos regresaron a cantar cada mañana.

Desde ese día, Nana entendió que cuidar la naturaleza es una forma de dar amor.

Y que incluso un pequeño gesto como regar una planta o recoger un pedacito de plástico puede cambiar el mundo.

FIN